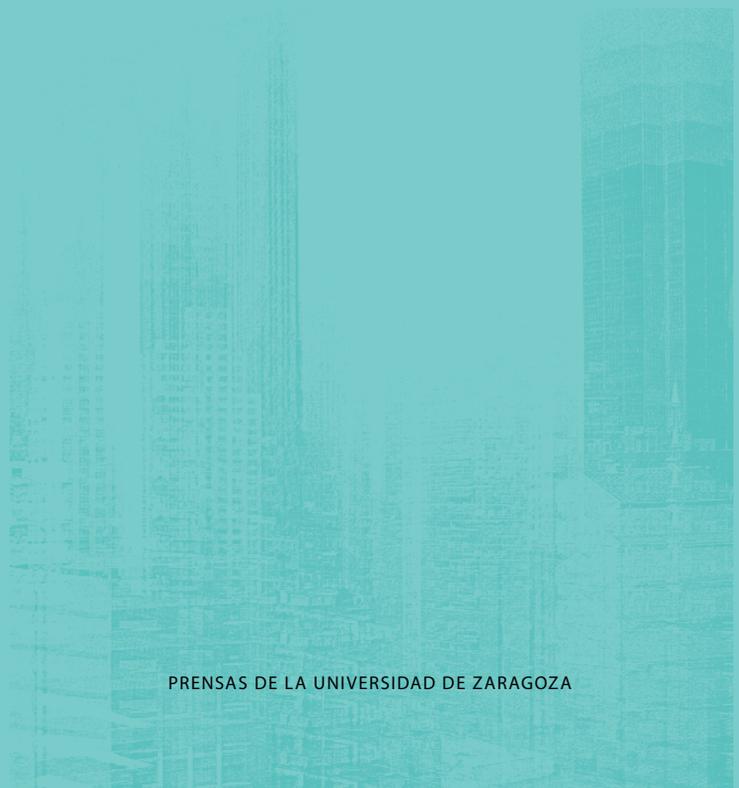


A decorative top border featuring a complex marbled paper pattern with swirling, organic shapes in shades of yellow, green, and brown. Below this pattern is a solid black horizontal band.

GUILLERMO ZERMEÑO PADILLA

# Historiografía, temporalidad y saber histórico

A large, faint, light-teal architectural drawing or map of a city grid, overlaid on the teal background of the lower half of the cover.

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA



HISTORIOGRAFÍA, TEMPORALIDAD  
Y SABER HISTÓRICO



# HISTORIOGRAFÍA, TEMPORALIDAD Y SABER HISTÓRICO

*Guillermo Zermeño Padilla*

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Guillermo Zermeño Padilla
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Patrimonio)  
1.ª edición, 2025

Colección Ciencias Sociales, n.º 190  
Director de la colección: Pedro Rújula López

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12  
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330  
[puz@unizar.es](mailto:puz@unizar.es)      <http://puz.unizar.es>

La colección Ciencias Sociales de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN 978-84-1340-967-2  
Impreso en España  
Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza  
D.L.: Z 1006-2025

*A Pilar, a Luis y Sofía, a María y Rodrigo, a Diego y Cecilia.  
Sin su paciencia, comprensión y sentido de ironía  
ante las dificultades de la historia y su historiografía,  
este trabajo sería impensable*



## INTRODUCCIÓN.

### LA HISTORIOGRAFÍA, ENTRE LA TEORÍA Y LA PRAXIS HISTORIOGRÁFICA

Como historiador uno puede estar moviéndose simultáneamente en diferentes planos discursivos. A veces se puede estar inmerso en la lectura intensiva de libros de historia apropiados, según la especialidad, en que se trabaja; o se está ocupado en la lectura y recopilación de archivos y acervos históricos. Otras veces, se puede utilizar el tiempo para acercarse a descifrar trabajos de teoría o de lo que todavía se rubrica como «filosofía de la historia». Sin dejar de lado que ocasionalmente se preste atención también a lecturas literarias, de historia del arte, de sociología o filosofía. Esta oscilación y aparente dispersión puede causar, no sin razón, cierto desconcierto para uno mismo como para colegas de al lado.

Sin embargo, esta disgregación aparente puede verse también como el signo de una preocupación compartida: la búsqueda de un acercamiento interdisciplinario al problema englobado en lo que se conoce como «la historia». Un esfuerzo, en el mejor de los casos, enfocado a cubrir y acortar distancias entre los diferentes campos del saber atravesados por coordenadas sociológicas e históricas, o propias del tiempo. Pero tampoco se puede ser ingenuos para esperar que esta tarea de tender puentes entre diversas disciplinas sea algo simple. Ya que sabemos que en cada una de estas hay una historia y una praxis que muestran la existencia de un hiato insalvable e irreductible. Es decir, que a partir de cada una de estas praxis podría haber un cierto límite infranqueable. Es fácil decirlo, pero al parecer existe una imposibilidad para estar al mismo tiempo en cada uno de los lados.

Por más que podrían encontrarse en algunos casos efectos de colindancia esporádica en los modos de «teorizar» y de investigar la historia. Acudiendo al sentido común probablemente habría que aceptar que cada campo del saber tiene su tiempo, sus intensidades y énfasis, sus prácticas y determinaciones, sus formas y sus contenidos propios. Podría haber, en ese sentido, problemas y modos de proceder que pueden ser exclusivos de cada una de estas actividades intelectuales. Problemas que se derivan naturalmente de cada una de las praxis y de las resistencias propias de cada una de las emisiones con las que se trabaja, pero, sobre todo, que tienen que ver con el modo de leer y procesar los materiales.

Así, podría decirse en primer lugar que habría que reconocer y respetar los alcances y los límites de cada una de estas actividades; en particular en cuanto a la distancia que podría encontrarse, incluso, dentro de la misma disciplina histórica, entre teoría e investigación histórica. Pese a todo, no hay razón para no enfrentar esa brecha, como puede observarse en otros campos como la economía o la física, las matemáticas y la literatura: hay ciencia teórica y ciencia aplicada. Por eso, aunque pueda asumirse la tensión entre esos dos frentes, no necesariamente tendría que caerse en las descalificaciones mutuas acostumbradas. Habría que aceptar de inicio la existencia de un campo especializado en hacer y experimentar formalizaciones teóricas o modelos con un alto grado de abstracción que pueden confundirse con razonamientos «filosóficos», y otro campo de saberes aplicados. En la sociología —pero también en otros campos afines— se puede encontrar la coexistencia de estas dos dimensiones. Al final, el conflicto podría calibrarse como una cuestión de escalas, de perspectivas teóricas, pero no de fondo, dada la manera de observar los fenómenos examinados.

Si pensamos en la historia y sus formas de escribirla y representarla, podría haber, incluso, la posibilidad de considerarla como una actividad esencialmente «teórica» en el sentido de que sus narraciones son formas de ordenar y dar sentido a lo que constituye un mero esqueleto o punto de partida: la cronología. «Teórica» en el sentido de moverse en relación con diferentes escalas y alcances cognitivos. En las que cada una de sus formalizaciones discursivas no son sino diferentes formas de «hacer teoría», es decir, de dar inteligibilidad a lo que por sí mismo no lo tiene o se ofrece a la mirada de manera azarosa y siempre incompleta. Al grado que podría decirse que no hay historia posible que no presuponga un esquema conceptual previo, explícito o implícito, a fin de establecer un orden a lo que no lo

tiene por sí mismo. Habría en ese sentido narraciones históricas más o menos amplias de acuerdo con los modos y alcances relativos a la triple dimensión del sentido, tiempo y recursividad, propia de los sistemas sociales.

La preocupación de fondo de estas consideraciones iniciales tiene que ver, finalmente, con el intento de salvar productivamente, a partir de la misma praxis historiográfica, esa brecha entre teoría e investigación histórica. Sin tener ya la seguridad de que dichos presupuestos puedan generalizarse a «toda la historia». Se refiere, en particular, a enfocarse a ciertas zonas del acontecer histórico relacionadas con lo que alguna vez se estructuró en torno a las mentalidades o imaginario, y más recientemente con los estados de latencia.<sup>1</sup> Siguiendo a Luhmann, esa zona se identificaría con el punto de ciego que rodea a todo acto de observación al momento de observar, y que es gracias al transcurrir del tiempo, que dicha limitación pueda ser redimida, nunca de manera absoluta. Es en ese sentido que el factor tiempo juega un papel sustancial en toda actividad historiográfica. En particular, la pregunta acerca de los alcances y límites del conocimiento histórico gira en torno a la cuestión del modo como el futuro interviene en la manera como nos contamos las historias. Esta es, me parece, el eje que vertebra la estructura del libro que el lector tiene ante su mirada.

No es que esto sea completamente nuevo. El modernismo literario de principios del siglo xx está pleno del uso y adaptación de este recurso teórico temporal.<sup>2</sup> En esta entrada el pasado está concebido no como una cosa

---

1 Cf. Niklas Luhmann, «Del autoocultamiento a la latencia: cómo aprender a observar observaciones», en *La sociedad de la sociedad*, trad. Javier Torres Nafarrate, México, Herder / Universidad Iberoamericana (UIA), 2006, pp. 882-893. Hans Ulrich Gumbrecht, *Nach 1945. Latenz als Ursprung der Gegenwart*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 2012. Traducción en castellano: *Después de 1945. La latencia como origen del presente*, trad. Aldo Mazzuchelli Martino, México, Universidad Iberoamericana, 2015.

2 Por ejemplo, el dominicano criado en Estados Unidos Junot Díaz en su relato *La maravillosa vida breve de Oscar Wao* (Mondadori, Random House, 2008), con claro guiño intertextual e irónico a Oscar Wilde, pero hecho desde la otra «orilla» del imperio, y haciendo uso de una escritura ajustada a los medios de masas, los propios de su cultura (cómic, cine, radio, literatura, etc.), exorciza el fantasma de la dictadura de Trujillo. Un tópico silenciado en el interior del entorno familiar, pero que encapsulado se conserva en estado de latencia, y que puede reaparecer ya fuera de contexto, en otro tiempo y otro lugar (Nueva Jersey), afectando a la generación posterior, que sin saberlo puede seguir reproduciendo gestos anacrónicos o fuera de lugar.

asible, objetivable en sí misma, sino como algo resbaladizo, que se escapa continuamente, pero que influye en el presente. La inclusión de esta dimensión temporal en la investigación histórica señala una línea divisoria con una concepción estática del pasado, como no problemático, y que se entrega inerme a la mirada de un historiador «archivista», que lo recoge y se lo lleva a casa consigo, para regresarlo en forma de relatos «positivos», afirmativos. Parece que al incluir la dimensión de la temporalidad, la cosa tiende a ser un poco más compleja. Concebida así, la historia y su investigación constituyen un oficio apasionante, un oficio que busca establecer relaciones entre el presente y lo que ya fue y va siendo de cara al futuro, realizado a través de la escucha de sus voces exteriorizadas (habla, rumores, escritos, objetos, imágenes, ilustraciones, etc.) e «interiores» (lo inaudible, lo invisible por no estar más disponible).

Ese trabajo de relación entre lo que es y va siendo y lo que ya fue asume en buena medida la figura del oficio del traductor en su intento de acercar dos lenguas en tensión. De ahí surge el intento de tender puentes entre dos orillas, de trasladar un producto intelectual anterior a otro posterior. En ese esfuerzo de desplazar sentidos de un lugar a otro existe el deseo de comprender primero aquello de lo que se habla y, segundo, de hacerlo comprensible para los «otros». No se trata de caer en la banalización, sino de abrirse a la complejidad del producto connotado por ese estar en movimiento continuo («lo histórico»), a la par que de hacerlo audible e inteligible.<sup>3</sup>

Traducir «entre dos orillas» se ubica en lo que se conoce como el retorno de la narrativa a la historia tras los excesos de una historiografía aspirante a colocarse como el sucedáneo canónico de verdades últimas acerca del acontecer histórico.<sup>4</sup> En ese sentido el retorno de la narración a la historia significa una reacción crítica y «teórica» al problema de las historias filosóficas circulares.<sup>5</sup> Este gesto reivindica a la historiografía como un

---

3 Heinz Wisman, *Penser entre les langues*, París, Albin Michel, 2012.

4 Cf. Guillermo Zermeño, «Rafael Altamira o el final de una utopía modernista», en Antolín Sánchez Cuervo y Guillermo Zermeño Padilla (eds.), *El exilio español del 39 en México. Mediaciones entre mundos, disciplinas y saberes*, México, El Colegio de México, 2014, pp. 177-210.

5 En el que destacan pensadores como Paul Ricoeur, entre otros.

arte centrado en dar testimonio de las cosas que ocurren en el tiempo atravesadas igualmente por una dimensión espacial insalvable y la evolución de los medios masivos de comunicación.<sup>6</sup> Así, una historia puramente lineal y progresiva tiende a retrotraerse ante la velocidad y aceleración de los tiempos modernos acompañados igualmente de potentes fuerzas inerciales, no siempre a la vista, si bien pueden ser distinguibles en la superficie de los objetos con el suficiente entrenamiento y adiestramiento.<sup>7</sup>

Aquí es donde hace su entrada el poder de la escritura para recordar y contarse una historia de la cual no se fue copartícipe, pero que puede seguir afectando las formas de vida.

Un ejemplo de esta clase de relatos histórico-literarios colindantes con otros géneros —el reportaje, el guion y documental cinematográfico, el del cuento literario, o el onírico psicoanalítico— es el de un autor como Emmanuel Carrère, quien a partir de su ascendencia rusa materna nos ofrece en *Limónov* (2013) un relato del paso de la Unión Soviética a la Rusia contemporánea, de las relaciones entre Europa del Este y Occidente, construido a partir de un doble fantasma. El propio del autor o familiar en la figura del abuelo materno, y el de una colectividad cifrada alrededor de Stalin, que no cesa de reaparecer de muchas formas estructurando las formas culturales de los nuevos rusos postestalinianos. En ese sentido el narrador no oculta que lo que se nos narra lo hace por él y para sí mismo, pero sobre todo para su madre, la guardiana involuntaria de los secretos que oprimen tanto a la madre, en este caso, una soviétóloga reconocida, como al hijo.

Tanto Junot Díaz como Carrère cuentan historias que siendo «reales» (tienen fechas y actores identificables) se construyen sin recurrir al «realismo tradicional», ni tampoco al llamado «realismo mágico» proveniente de la crisis modernista de principios del siglo xx. No sé si esto signifique un regreso del historicismo, o se trate de otra cosa. Una historia

---

6 Desde este lugar un historiador como Olivier Christin puede arrojar nuevas luces sobre el periodo de la reforma tridentina al identificar «una revolución simbólica» relacionada con la iconoclastia «hugonote» y la reacción católica en Francia (Les éditions de Minuit, 1991).

7 Cf. Daniel Arasse, *On n'y voit rien. Descriptions*, 2000; *Histoires de peintures*, 2004.

con un alto grado de voltaje «teórico», resultado de múltiples y diversas lecturas, que aparentan alimentar la dispersión o un cierto grado de dilettantismo. Lecturas que oscilan entre los relatos más o menos «convencionales» sobre diferentes periodos y la reflexión teórica sobre sus formas y sus alcances y sus límites. Dos planos distintos puestos en el entramado de una historia posible.

La pregunta teórico-histórica central sería la de saber cómo se puede construir una narrativa no lineal —siempre improbable, legendaria e inverosímil—, ni multilínea, sino que nos permita entender cómo se conforma y evoluciona eso que se llama «experiencia histórica». Sobre la base de que a través de esta clase de historia se puede transmitir el sesgo, la particularidad de una experiencia social global, no circunscrita a individuos particulares aislados, sino que al tiempo que estos son determinados se las agencian para salir adelante, casi nunca con el éxito esperado.

Esta capacidad o cualidad se encuentra por ejemplo también en una tercera obra de carácter «histórico». Una, como se dijo, trata del relato histórico de la transición «revolucionaria» de un régimen social, político y cultural a otro, y este otro ejemplo se relaciona con la capacidad de adentrar al lector en la «experiencia» de la guerra de 1914. Me refiero a la narración hecha de fragmentos del historiador sueco Peter Englund, *La belleza y el dolor de la batalla. La Primera Guerra Mundial en 227 fragmentos* (2011).

Ambos consiguen transmitir lo más difícil: emoción y comprensión de lo que pudo significar vivir dentro de un orden, una época, una cultura, una forma de vida, tomando en cuenta que no existe un único y lugar privilegiado, monopolizador de dicha experiencia, y que no respeta tiempos y lugares. Una misma cosa puede estar ocurriendo simultáneamente en lugares muy diversos como en Ucrania frontera con la Unión Soviética, Moscú, o en Nueva York y París, aunque de diversa manera; en el oriente como en el occidente del globo terrestre. En el caso de *Limónov* nos lleva a comprender cómo un mismo fantasma, el fin de la Unión Soviética, rodea tanto a la biografía familiar del escritor como a la biografía de una colectividad que ha transitado de un régimen social de desclasamiento a una nueva reclasificación social y cultural. Es la descripción y explicación de un mismo fenómeno cultural situado entre dos orillas, la del este y la del oeste.

Llegados a este punto pienso que la disyunción entre teoría (lo general) y lo empírico (lo particular) se conjugan ya en el uso de la noción «experiencia histórica», concebida como un singular/colectivo o universal/concreto surgido al interior de la misma evolución del subsistema del saber histórico/literario. Por eso surge una vez más la necesidad de situar los problemas teóricos e históricos como parte de la evolución de la historia de la disciplina. En el caso de este universal/concreto «experiencia histórica» es evidente que nos está remitiendo al historiador suizo de lengua alemana de la segunda mitad del siglo XIX: Jakob Burckhardt, cuyos atisbos a su vez nos conducen a la obra de historiadores como el mismo Ranke o Droysen, sin mencionar al tratado de la fenomenología del espíritu de Hegel. Pero también, más próximo en el tiempo, a la obra de Peter Gay, *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud*, como un parteaguas fundamental que dividiría a nuestra «modernidad» de otras modernidades anteriores, y su magnífica introducción a la noción de «experiencia histórica». Por eso la pregunta acerca de qué es lo nuevo en la historia es pertinente, y nos obliga a cuestionarnos acerca de qué tan cerca o qué tan lejos estamos de aquellos historiadores del siglo XIX. Una pregunta que José Ortega Gasset y Edmundo O'Gorman pudieron haberse planteado con respecto a alguno de sus antepasados intelectuales.

Así, en este libro quisiera poder contar de qué se ha tratado en la historia, qué compromisos conlleva y qué logra transmitir. El interés de esta investigación radica en observar que ese legado funciona en la actualidad como una sombra fantasmal que desde sus silencios regula nuestra forma de pensar y vivir *en y con* la historia. Que dice, sin ser ya evidente, cómo debe ser la historia, cómo debe escribirse y ser investigada, cómo deben ser leídos y usados los documentos, qué temas deben privilegiarse y, sobre todo, cómo deben ser presentados. Es una operación generalizada que trabaja desde las sombras.

Poder relatar esa «historia» tiene por objeto mostrarla como parte de la historia misma y dejar ver al final —como todo lo que pasa a través de ese tamiz— su carácter contingente: cómo pudo haber sido de otra manera. Y la pregunta: por qué no fue, pudiendo haber sido, de otra manera. Entendida esta operación intelectual solo como preámbulo no forzado de otras maneras de pensar y hacer de la historia, de ajustarla a las nuevas condiciones y desafíos del presente.

Hacerlo presupone asumir que en esos silencios, en esas formas no relatadas, algo «falla», algo ha dejado de funcionar. En el supuesto de que se cuenta con un diagnóstico crítico en el que se postula que el «cuerpo de la historia» está enfermo, de que algo no marcha correctamente o que podría funcionar mejor. Presupone, por tanto, un diagnóstico crítico de dicha «experiencia» o forma cultural de relación con el pasado y el futuro, que pide ser relatada para poder salir de su laberinto, para encontrar una salida, justa y convincente para todas las partes. Sabiendo además que esta forma podría ser solo una entre otras posibles.

Dentro de la inseguridad e incertidumbre que rodea a la historia,<sup>8</sup> lo único cierto es que para establecer este diagnóstico no basta el sentido común. Presupone disponer de una teoría o visión de conjunto, como apunta Gadamer en su elogio de la teoría. Con eso regresamos al punto de partida acerca de la necesidad de la «teoría» para poder escribir no «mejores historias», sino simple y llanamente «buenas historias».

En este contexto, en este libro nos proponemos presentar algunos avances realizados a lo largo del tiempo, en diferentes momentos, que en conjunto giran en torno a las relaciones entre historiografía, temporalidad y saber histórico. Enmarcado por la novedad que representa la noción de historiografía desarrollada en las últimas cinco décadas. Esta noción de *historiografía* renovada en tanto incluye en su misma praxis la dimensión reflexiva o el reconocimiento de que no hay historia sin historias previas.<sup>9</sup> En este sentido la novedad de la historiografía estaría en situar en el centro a la *historiografía*. Esto significa que hasta no hace mucho la historiografía era considerada todavía como un espacio subsidiario de la enseñanza e investigación histórica. No disponía dentro de la historia académica de un lugar relevante. Las enseñanzas de un historiador como Edmundo O'Gorman, autor de *La invención de América*, podían ser admiradas y celebradas, pero casi nunca escapaban a la sospecha de moverse en el terreno

---

8 Hans-Jürgen Goertz, *Unsichere Geschichte. Zur Theorie historischer Referentialität*, Stuttgart, Reclam, 2001.

9 Cf. Gianluca Bocchi y Mauro Ceruti, *El sentido de la historia. La historia como encadenamiento de historias*, trad. Atilio Pentimalli, Madrid, Debate, 1994.

de la «filosofía de la historia», no en el de la historia «auténtica». Por lo general, a sus reflexiones y estudios historiográficos no se les veía una conexión directa con la investigación del pasado. Así, la historiografía tendía a quedar reducida a dar cuenta de los historiadores y sus obras, de su pensamiento, de sus ideas. Al final este saber historiográfico no afectaba en esencia el núcleo articulador del oficio de la historia anudado alrededor del imperativo («fetichista» decía O'Gorman) del «archivo». La ida al archivo, a los acervos que supuestamente resguardan la «historia» de primera mano, era y sigue siendo en muchos sentidos el signo que distingue el oficio del historiador en relación con otras prácticas afines. A estas disciplinas se les podía otorgar el derecho, incluso, de elaborar marcos teóricos que luego podían ser utilizados por los historiadores en sus indagaciones «empíricas».

En ese tenor, pese a frecuentes cuestionamientos en torno al estatuto científico de la historia, la reflexión sobre la misma práctica de la historia seguía siendo un campo de trabajo poco valorado. La historia y sus diferentes formas de graficarla o representarla podía seguir ocupando un lugar marginal dentro de la profesión. Sin menospreciar el llamado y la necesidad del «archivo», no obstante, se podría afirmar que la historia y la historiografía han puesto poca atención a una cuestión central en la que se juega el desciframiento de su carácter y utilidad: las relaciones entre la historia y el saber historiográfico y la temporalidad.<sup>10</sup> Por eso, al hablar de historiografía no se trata del surgimiento de una nueva especialidad que, al igual que otras, pueden nacer y luego desaparecer. Como si fuera una nueva subespecialidad con sus periodos y temáticas (historia política, social, económica, etcétera). Mas bien la idea de este libro es mostrar de qué manera se ha conformado en las últimas décadas este campo de trabajo y de reflexión: como un espacio transdisciplinario, contrario a cualquier clase de hiperespecialización al interior de la disciplina. Podría afirmarse, incluso, que versa sobre el diseño cambiante, histórico, de las reglas que ponen a prueba los modelos de observación del paso del tiempo, y que se

---

10 Cf. Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, trad. Norberto Smilig, Barcelona, Paidós, 1993; François Hartog, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, trad. Norma Durán y Pablo Avilés, México, Universidad Iberoamericana, 2007, pp. 37-41.

cruzan, sin poder evitarlo, con sistemas de creencias o representaciones, imaginarios e ideologías.

Bajo la denominación de una «historiografía temporalizada» se trataría de conformar un lugar para la Historia, en su doble acepción: como proceso y como saber, concebida como un laboratorio de experimentación constante, no solo como un espacio de transmisión o reproducción de conocimientos sobre el pasado. Por eso la historiografía se constituye ante todo como un espacio de reflexión y de trabajo sobre el pasado y el futuro de la disciplina. Y como actividad intelectual se movería en los bordes o fronteras de la Institución historiográfica. Se trataría de la creación de la formación de un espacio de análisis histórico capaz de poner a prueba de manera rigurosa y consistente el núcleo sobre el cual se ha articulado la producción de toda clase de relatos históricos; sobre el eje que organiza y estructura a la disciplina de la historia: la epistemología.<sup>11</sup>

Como una forma de responder a la indefinición de este campo, hace algunos años con Alfonso Mendiola publicamos un ensayo tentativo en el que intentamos describir las transformaciones semánticas operadas en las ciencias sociales y humanidades durante la década de 1970.<sup>12</sup> Se trataba de mostrar en qué sentido la historia como proceso y la historia como conocimiento del pasado se habían vuelto a fundir en una práctica centrada en el acto de la escritura, en las formas de producción y de transmisión del conocimiento histórico, sin que esta actividad fuera capaz de dar cuenta de todo lo que pasó o pudo haber pasado en la historia. Era una forma de salir al paso del descrédito creciente de las filosofías de la historia totalizadoras y su impacto en una ciencia histórica articulada durante el siglo XIX, cuyo aliento sigue siendo todavía perceptible en la actualidad. Después, Mendiola prosiguió la reflexión y esclarecimiento del campo con otro artículo, «El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado», en el que se apuntan ya algunas líneas críticas y metodológicas para salir de la crisis de la historia eslabonada con la crisis filosófica de la histo-

---

11 Cf. Michel de Certeau, «Historia y estructura», en id., *Historia y psicoanálisis, entre ciencia y ficción*, trad. Alfonso Mendiola y Marcela Cinta, 2.<sup>a</sup> ed., México, Universidad Iberoamericana / ITESO, 2003 [2002], pp. 101-113.

12 Alfonso Mendiola y Guillermo Zerméño, «De la historia a la historiografía: las transformaciones de una semántica», *Historia y Grafía*, 4 (1995), pp. 245-261.

ria. En su título mismo dejaba ver el intento de situar precisamente a la historiografía en el centro de la disciplina.<sup>13</sup> Ambos escritos, puestos en perspectiva, constituían intentos de responder al imperativo de clarificar el estatuto de la historiografía y su funcionamiento en el contexto de una crisis cultural de mayor envergadura, tomando en cuenta otros presupuestos críticos y teóricos distintos a los prevalecientes en el origen moderno de la sociología, la historia o la antropología. Uno de los desafíos consistía precisamente en explicar en qué sentido la historiografía podía ser no un campo meramente subsidiario sino central en toda actividad historiadora.

En relación con la historiografía la relativa indiferencia que puede haber con este campo puede deberse a lo que ahí se juega: su incorporación a la actividad historiadora como un elemento esencial. No se ignora que deban publicarse periódicamente reseñas de libros o semblanzas sobre los estados del arte en los diferentes campos de la investigación histórica. Sin embargo, muchas veces no hacen sino reciclar versiones más o menos consabidas de la historiografía convencional, sin salirse de los patrones de las diferentes clases de historias. Queda la impresión de que dichas publicaciones no consiguen traspasar el umbral de motivos coyunturales y de oportunidad en lugar del interés de ofrecer nuevas formas críticas de aproximación a la historia y a la historiografía.

El momento historiográfico actual bañado por un clima político e intelectual incierto, más que invitar a la parálisis intelectual y aniquilación de la historia o de la memoria, se ha constituido en un espacio privilegiado para la experimentación y el desarrollo de una nueva imaginación historiográfica; para la formulación de un nuevo rigor académico y ética disciplinaria y para establecer relaciones más flexibles con ciencias afines como la lingüística, la filología, las humanidades, las ciencias sociales y exactas,<sup>14</sup> cuyo derrotero es impredecible, pero marcado asimismo por una cierta saturación de la memoria histórica o del lenguaje histórico tradicional, que plantea la necesidad de reformular el canon del sentido lineal y progresivo de la historia, y que requiere, por ello, una nueva elaboración teórica con-

---

13 Alfonso Mendiola, «El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado», *Historia y Grafía*, 15 (2000), pp. 181-208.

14 Cf. Shahen Hacyan sobre «El tiempo en la física», en Lilián Illades (coord.), *Recordar la Historia*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 2006, pp. 277-289.

sistente y adaptada al estado que guarda la evolución histórica, por un lado, y la historia como disciplina, por el otro. Una «teoría», a diferencia del modelo hegeliano, fundada más que en el principio de identidad, en el de las diferencias. Lo cual ya en sí mismo abre nuevas posibilidades de pensar la historia, pero también de tener que enfrentar nuevos desafíos teóricos y metodológicos. Implica pensar que lo pensado al momento fundador de la profesionalización de la historia, puede ser pensado actualmente de otra manera.

El libro que se tiene a la mano, entonces, está dividido en tres apartados. En el primero se arroja una mirada a la forma como se articuló el saber histórico en lo que conocemos como modernidad; en la cual es inevitable observar el entrecruzamiento de una dimensión filosófico-histórica o historicista con la historiográfica. En el primer capítulo se abordan básicamente dos cuestiones: ¿Cuándo y cómo se entrecruzaron la historia como investigación del pasado y el archivo concebido como testigo de los tiempos pasados o recinto privilegiado de la memoria? ¿Cómo nació el interés en la historia y la necesidad del archivo como soporte de la historia anticuaría y las reflexiones críticas que suscitó?

Se podrá observar que los usos del archivo propios del Antiguo Régimen político e historiográfico se transformaron durante este lapso y trajeron aparejado el desarrollo de una nueva práctica historiográfica. La forma del archivo, sabemos, originalmente no fue creada para los historiadores, sino que cumplía fundamentalmente funciones del orden legal/institucional y gubernamental. En ese sentido se constituyó de inicio como un baluarte e instrumento de gobierno. Su fusión con la historiografía solo tuvo lugar cuando un orden liberal gubernamental convirtió en obsoleto al orden legal/institucional anterior, y las leyes pertenecientes al derecho natural comenzaron a postularse como eventos históricos.

Nos remitimos así a la hora de la emergencia de los nuevas naciones-Estados resultado del desgajamiento de la monarquía española, motivo del segundo capítulo, en la que se cruzaron las nuevas formas de hacer política y una nueva comprensión de la historia como tribunal de justicia. En particular se rastrean algunos de los pasos dados en México a partir de 1821 para dar forma a este nuevo canon de historia-verdad atravesado por el

Estado y la política. Sería un error, y de eso se da cuenta en el tercer capítulo, quedarse exclusivamente con la impronta de Ranke en el proceso de invención de la historia como una ciencia capaz de objetivar el pasado tal como pudo haber sucedido. Esta versión que personifica la impronta de la escuela histórica alemana y su impacto epistémico en la historiografía hispanoamericana ha sido un paso decisivo y ha marcado las pautas de la comprensión de la disciplina y sus expectativas como un saber aceptable en el consorcio de las ciencias. Sin embargo, y ese es el sentido del capítulo tercero dedicado a Droysen, hace falta cerrar el círculo porque con él tenemos el primer intento serio de convertir el saber de la historia en una ciencia empíricamente metódica.

Así, en el recorrido que abarca este primer apartado han aparecido estas dos figuras claves de la nueva historiografía. Ranke en su veta romántica al pretender ver la naturaleza del pasado en su máxima transparencia al modo de Rousseau, de ver tal cual la naturaleza en su forma prístina antes de su corrupción o de quedar envuelta en múltiples velos distorsionadores, incluido el reconocimiento de sus dificultades a partir de la praxis misma del oficio de la historia. Y la aportación de Droysen para situar al presente como el lugar privilegiado para enfrentar y resolver los problemas cognitivos que enfrenta el historiador en su ambición de ver el pasado tal cual; de los dilemas a resolver incorporando elementos conceptuales transferidos del campo de la psicología experimental para mirar a la historia de manera similar como una ciencia experimental o de la experiencia humana, lo cual le lleva a abrir el campo de la conexiones entre la historiografía y su relevancia para la comprensión de la historia como memoria social, bajo la forma de una *Histórica*.<sup>15</sup> Si bien en nuestra lengua, solo de manera tardía, debido a la impronta de las versiones proporcionadas por Dilthey y Meinecke respecto al historicismo y sus problemas.<sup>16</sup> Por eso a Droysen habría que leerlo como uno de los primeros intentos para el desarrollo de una ciencia autónoma del saber histórico ajustada a los avances

---

15 Cf. Otto Gerhard Oexle, *L' historicisme en debate. De Nietzsche à Kantorowicz*, trad. Isabelle Kalinowski, París, Aubier, 2001 [1996].

16 Cf. Francisco Gil Villegas M., «El cosmopolitismo en Friedrich Meinecke y el historicismo tardío», en Karl Kohut (comp.), *El oficio del historiador. Teorías y tendencias de la historiografía alemana del siglo XIX*, México, Herder, 2009, pp. 153-189.

de la ciencia y la tecnología, cuyos linderos están dados por el combate en contra de toda clase de anacronismos, expresión de la emergencia de una nueva conciencia de la historicidad, de la finitud y contingencia de toda obra histórica.

En el segundo apartado dejamos el siglo XIX, y nos aproximamos a la segunda mitad del siglo XX en el marco de las reflexiones críticas surgidas a partir de la crisis de los historicismos. En particular, las reflexiones derivadas al interior de la filosofía analítica del lenguaje en el caso de Arthur C. Danto, sumadas a los acercamientos de Siegfried Kracauer, representante insigne del grupo alrededor de la teoría crítica de Fráncfort, enfocados a salir al encuentro de los desafíos de la industria cultural de masas, del cine y la pintura, del arte y la ciencias en general, y que cierran con las reflexiones de un historiador interdisciplinario por antonomasia, como Michel de Certeau.

Es un momento de máximo revisionismo de las expectativas generadas sobre el futuro en el siglo XIX. Expectativas, futuros ya no cumplidos, que invitan a la revisión de dichas esperanzas y a la búsqueda de nuevas fórmulas ajustadas a los nuevos estados de ánimo de un presentismo dilatado, que como puntos de fuga escapan a los cuadros y pinturas delineadas en los siglos anteriores.

Son tres ensayos situados ya en el umbral de las crisis de los historicismos o filosofías de la historia que señalan la emergencia de la historiografía por derecho propio. Ha sido un viaje que inicia en el siglo XVIII en relación con el concepto de archivo alentado por la *curiositas*, los gabinetes de curiosidades y la formación de academias de la historia; que llega hasta convertir a la historia en un factor activo en la construcción de las identidades nacionales y culturales. Este cambio de significado en el concepto de historia no es sino síntoma y expresión del establecimiento de una nueva organización o coordinación de las relaciones temporales entre pasado presente y futuro. Como fenómeno global o generalizado, este recorrido llega hasta la primera mitad del siglo XX, cuando emerjan estos centros académicos en nuestra área hispanoamericana. Una situación en la que se dibujan los nuevos dilemas en relación con la historia como disciplina científica y profesional, con la praxis historiográfica y su normatividad o reglas de funcionamiento. Es un dilema ético, en el sentido de cuestionar la forma de posicionarse frente a dilemas epistémicos no resueltos del

todo, hechos con la conciencia de la nueva situación y sus implicaciones para el futuro de la historiografía. Nos internamos así en este viaje a través de la historia de la historiografía en el territorio del futuro *avant la lettre*. Porque si algo nos deja ver la crisis del siglo xx es su progresivo desvanecimiento y desmantelamiento.

El tercer apartado reúne tres ensayos situados en las encrucijadas actuales. Se retoma el tema del historicismo, del nacionalismo y del cientificismo en la historia. Nacionalismos atravesados por el tamiz de lo político y el intento de convertir a la historia en una ciencia. Tras la pérdida de la univocidad de la Historia (concebida como proceso teleológico), tal como fue proyectada durante el siglo antepasado en su vertiente cientificista empirista y filosófica, la *Historie* (la historiografía como un saber particular de la Historia) entró en una fase de experimentación, de autocritica y autoreflexión. En cuyo tratamiento están implicados los intelectuales e historiadores como intermediarios de la cultura política, inmersos en el mismo proceso que aspira a la totalización o en su defecto al enmascaramiento u ocultamiento del mismo proceso. Con lo cual se invita al científico-historiador a realizar una reflexión sobre la relación que puede haber entre sus formas de escriturar el pasado y el hacer mismo de la historia, una relación en la que ambos son alterados y transformados. Algunas de sus expresiones críticas presuponen el reconocimiento de una crisis en su funcionamiento y búsqueda de alternativas futuras como se ha visto en la sección anterior.

En los capítulos anteriores se ha explorado la forma como ha surgido el saber historiográfico que da marco a su conversión en una profesión académica. Y también se han presentado algunos dilemas y formas alternativas de enfrentarlas. En la arqueología de los saberes modernos, que presupone el establecimiento de estructuras temporales compuestas de continuidad y discontinuidad, sobresalen los estudios de Michel Foucault, Michel de Certeau y Reinhart Koselleck. Una de las críticas que se derivan de estas revisiones radica en el hecho de que la historiografía científica, en el proceso de su conformación, se convirtió en un momento en un cuerpo doctrinario, al dar por sentado su objeto de estudio: la temporalidad. De ahí emerge la imagen de una historiografía naturalizada y, como uno de sus efectos paradójicos, deshistorizada o sin sentido de su propia historicidad.

Desde esa normalización epistémica se ha pretendido escribir una historia de sí misma inscrita en la idea de progreso, avalada, sobre todo, en los

aspectos instrumentales o metodológicos. Si bien, no puede ocultar ese déficit paradójico, al mostrarse incapaz de integrar su historicidad en sus formas de hacer y de pensar la historia. En el ocultamiento de aquello que la funda se constituye una especie de huella mnémica que requiere ser pensada para advertir su carácter «ficcional» o reconstructivo.

La idea de crisis y su complemento que es la crítica aparece cuando la escritura —la literatura en sentido amplio— se convirtió en un nuevo espacio de comunicación. Cuando aparecen escritores observando escrituras, surgen observadores críticos tratando de establecer la verdad de los textos. La crítica histórica, como se sabe, se desarrolló especialmente a partir del siglo xvii. Su aparición y desarrollo es expresión de una crisis provocada por la expansión y multiplicación de la forma de comunicación por escrito, es decir, aquella que se realiza entre un ausente —voz muda, decían los antiguos— y los presentes convertidos en autores, palabra que deriva rápidamente después de examinar y comparar los textos en la voz de las autoridades. La crítica documental se desarrolla en ese sentido no tanto por una búsqueda de la verdad del objeto sino de erradicar los errores, creyendo con ello que era suficiente para iluminar el presente, es decir, comprender lo que pasa a partir de un pasado depurado supuestamente de errores.

Actualmente hay una crisis de los instrumentos utilizados para conocer el mundo en el sentido de que su noción de crítica se desarrolló básicamente a partir de las condiciones impuestas por la cultura del escrito. Esta noción de crítica llegó a presuponer que existe una verdad independiente del observador, pero que en realidad solo existe en la mente del que la suscribe, a partir de la cual se juzga y se evalúa el estado de una sociedad percibida en un tránsito continuo, de un estado de cosas que puede mejorar o empeorar, como si se tratara de una enfermedad. Esta anomalía de la crítica solo puede desaparecer si se aprende a observar cómo el otro observa lo que observa, sabiendo que uno mismo a su vez está siendo observado por otros. De esa manera, toda observación depende no solamente de la cabeza o de la mente de uno mismo, sino también de la de los otros; de esa manera podemos abrirnos a una comprensión más compleja acerca de cómo las sociedades evolucionan, descubriendo los problemas que las aquejan, o simplemente tratando de identificar los nudos críticos o círculos viciosos en los que se encuentra.

Los posibles desfases entre lo que la historiografía es y lo que debería de ser no se resuelven con un mero regreso a los «orígenes gloriosos» o a la restauración de un tipo de liderazgo, sino exigen preguntarse por las relaciones que estableció la forma de escriturar la historia dentro del régimen moderno de historicidad. En ese sentido quisiéramos subrayar que no es la historia la que está en crisis, sino una cierta noción de crítica que acompaña a la emergencia del saber histórico moderno. Es el tema del capítulo final con el que se cierra este libro.

En cierto modo la tercera parte constituye una suerte de epílogo. Se retoma en parte la problemática del historicismo, al tiempo que se intenta mostrar de qué manera la «filosofía de la historia» dio lugar a la emergencia de la «teoría de la historia». Se apela al caso de Droysen cuando en 1860 este renunció al proyecto kantiano relacionado con la posibilidad de descubrir y establecer las leyes de la historia análogas a las de la ciencia de la naturaleza, para circunscribir esa búsqueda en el descubrimiento de las «leyes» o convenciones que gobiernan la producción del saber histórico. Este paso que va de la «filosofía» a la «teoría» de la historia se funda en la misma praxis historiográfica, que implica a su vez confrontar la fuerza de las ideologías y los nacionalismos propios de la razón de Estado moderno, como principal consumidor de esta clase de discursos historiográficos. Cuya aspiración, sin embargo, sufre como todo lo humano de la erosión derivada del paso del tiempo, y que hace imposible el cierre completo de esta razón histórica historicista. En ese marco el tema de la pareja crítica-crisis surgida durante la Ilustración vertebró los capítulos finales, y apunta a la formulación de un nuevo sentido de crítica ajustada a la crisis de un presente dominado por el presentismo, y al desarrollo de un sentido de crítica no como depuración de los errores, sino de comprensión de una nueva complejidad derivada de la evolución de los medios de comunicación de masas.



# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. LA HISTORIOGRAFÍA, ENTRE LA TEORÍA Y LA PRAXIS HISTORIOGRÁFICA.....	9
--	---

## PRIMERA PARTE DE HISTORIA, HISTORIOGRAFÍA E HISTORICISMOS

1. DE VIAJE TRAS EL ENCUENTRO ENTRE ARCHIVO E HISTORIOGRAFÍA .....	29
Archivo e historia / Historia y archivo.....	29
Del (des)orden del archivo al orden de la historia .....	31
Historia, viaje, crítica histórica y archivo.....	38
El caso del viajero español, el marqués de Valdeflores (1759).....	45
Del orden del archivo al nuevo orden del discurso histórico.....	50
Archivo/Historia/Memoria: anacronismo y nueva crítica .....	56
Consideración final.....	61
2. POLÍTICA E HISTORIA: INDEPENDENCIA NACIO- NAL E HISTORIOGRAFÍA.....	63
La nación antes de la Nación.....	64
1821: año cero.....	64

Escribir la historia de la Nación.....	67
Archivo y orígenes de la Nación .....	68
Formación de las primeras sociedades científicas y literarias.....	70
Crítica de fuentes y usos del lenguaje y el tiempo .....	78
Ecos de la escuela histórica alemana.....	81
Profesionalización y crisis del historicismo .....	87
Reflexiones finales .....	89
3. DROYSEN O LA HISTORIA COMO ARTE DE LA MEMORIA.....	99
Preámbulo metodológico .....	100
Droysen en su contexto .....	105
La <i>Histórica</i> ( <i>Historik</i> ) .....	107
La historia como ciencia empírica .....	111
El yo, fundamento de la historia como memoria .....	115
La <i>Histórica</i> como arte de la memoria .....	118
Para concluir.....	123

SEGUNDA PARTE  
LA HISTORIOGRAFÍA  
DESPUÉS DE LOS HISTORICISMOS

4. EL PROBLEMA DEL PASADO ES EL FUTURO .....	129
Para entrar en materia .....	131
Sobre la emergencia de la noción «filosofía de la historia» .....	133
¿Leyes en la Historia? ¿Qué queda del proyecto kantiano?.....	138
La historia narrativa y la disolución de la historia filosófica.....	144
La historiografía, ¿ciencia o arte?.....	150
Hacer posible lo imposible .....	152
Para concluir.....	158
5. SIEGFRIED KRACAUER: SOBRE LA POSIBILIDAD DE UNA HISTORIA SIN MÁS.....	161
Introducción .....	161
«Historia. Las últimas cosas antes de las últimas» .....	165

Una relación inestable .....	166
(En) un presente líquido.....	169
Una nueva configuración de la historia .....	172
Historiografía, fotografía y «realidad histórica» .....	176
(En) el viaje de la historia.....	182
A manera de conclusión .....	184
6. LA ORTODOXIA HISTORIOGRÁFICA PUESTA A PRUEBA: MICHEL DE CERTEAU.....	187
Aparición y borradura .....	189
Entre jesuita e historiador.....	194
Tras el trazo de otra vía para la historia .....	200
La verdad de la historia en cuestión.....	204
Historiografía / cine / escenificación visual: otra forma de narrar	210
Para concluir: historiografía y modernidad.....	214

TERCERA PARTE  
SOBRE EL FUTURO  
DE LA HISTORIOGRAFÍA

7. HISTORIOGRAFÍA Y POLÍTICA, UNA RELACIÓN PROBLEMÁTICA .....	219
El historicismo, ¿qué es? .....	219
Historiografía y nacionalismo .....	221
Hacer la historia / Escribir la historia .....	224
La historiografía, un saber convencional .....	226
Escribir la historia / Hacer la Historia .....	227
Una reflexión final.....	231
8. CRÍTICA, CRISIS E HISTORIOGRAFÍA.....	233
La ficción de la historia .....	233
El entuerto de la temporalidad .....	240
La historiografía, una forma de observación .....	242
La historiografía, una forma de comunicación .....	246
Una reflexión final.....	249

9. HACIA OTRA NOCIÓN DE CRÍTICA HISTÓRICA.....	253
Introducción .....	253
Sobre las nociones de crítica y crisis.....	255
Crítica de la «crítica».....	259
De inercias historiográficas y su crítica.....	267
Para concluir: hacia una nueva noción de crítica .....	271
AGRADECIMIENTOS.....	279
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	283

*Este libro se terminó de imprimir  
en los talleres del Servicio de Publicaciones  
de la Universidad de Zaragoza  
en junio de 2025*





## Títulos de Ciencias Sociales

- 1 Luis Gracia Martín, *El actuar en lugar de otro en derecho penal* (1985).
- 2 Antonio Serrano González, *Michel Foucault: Sujeto, derecho, poder* (1986).
- 3 Ignacio Peiró Martín y Gonzalo Pasamar Alzuria, *Historiografía y práctica social en España* (1987).
- 4 Fernando Pérez Cebrián, *La planificación de la encuesta social* (1987).
- 5 Yolanda Polo Redondo, *Desarrollo de nuevos productos: aplicaciones a la economía española* (1988).
- 6 Eloy Fernández Clemente, *Estudios sobre Joaquín Costa* (1988).
- 7 Gema Martínez de Espronceda Sazatornil, *El canceller de bolsillo. Dollfuss en la prensa de la II República* (1988).
- 8 José Ignacio Lacasta Zabalza, *Cultura y gramática del Leviatán portugués* (1988).
- 9 José M.<sup>a</sup> Rodanés Vicente, *La Prehistoria. Apuntes sobre concepto y método* (1988).
- 10 Cástor Díaz Barrado, *El consentimiento como causa de exclusión de la ilicitud del uso de la fuerza en derecho internacional* (1989).
- 11 Harvey J. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio* (1989).
- 12 Antonio Beltrán Martínez, *Ensayo sobre el origen y significación del arte prehistórico* (1989).
- 13 José Luis Moreu Ballonga, *El nuevo régimen jurídico de las aguas subterráneas* (1990).
- 14 Santiago Míguez González, *La preparación de la transición a la democracia en España* (1990).
- 15 Jesús Hernández Aristu, *Pedagogía del ser: aspectos antropológicos y emancipatorios de la pedagogía de Paulo Freire* (1990).
- 16 Alfonso Sánchez Hormigo, *Valentín Andrés Álvarez. (Un economista del 27)* (1991).
- 17 José Antonio Ferrer Benimeli y Manuel A. de Paz Sánchez, *Masonería y pacifismo en la España contemporánea* (1991).
- 18 Gonzalo Pasamar Alzuria, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal* (1991).
- 19 Sidney Pollard, *La conquista pacífica. La industrialización de Europa, 1760-1970* (1991).
- 20 Jesús Lalinde Abadía, *Las culturas represivas de la Humanidad* (1992).
- 21 Fernando Baras Escolá, *El reformismo político de Jovellanos. (Nobleza y poder en la España del siglo XVIII)* (1993).
- 22 José Antonio Ferrer Benimeli (coord.), *Masonería y periodismo en la España contemporánea* (1993).
- 23 John Clanchy y Brigid Ballard, *Cómo se hace un trabajo académico. Guía práctica para estudiantes universitarios*, 2.<sup>a</sup> ed. (2000).
- 24 Eloy Fernández Clemente, *Ulises en el siglo XX. Crisis y modernización en Grecia, 1900-1930* (1995).
- 25 Enrique Fuentes Quintana, *El modelo de economía abierta y el modelo castizo en el desarrollo económico de la España de los años 90* (1995).

- 26 Alfred D. Chandler, Jr., *Escala y diversificación. La dinámica del capitalismo industrial* (1996).
- 27 Richard M. Goodwin, *Caos y dinámica económica*, traducción y revisión técnica de Julio Sánchez Chóliz, Dulce Saura Bacaicoa y Gloria Jarne Jarne (1997).
- 28 M.ª Carmen Bayod López, *La modificación de las capitulaciones matrimoniales* (1997).
- 29 Gregory M. Luebbert, *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras* (1997).
- 30 Ángela Cenarro Lagunas, *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945* (1997).
- 31 Enrique Fuentes Quintana y otros, *La Hacienda en sus ministros. Franquismo y democracia* (1997).
- 32 Gaspar Mairal Buil, José Ángel Bergua Amores y Esther Puyal Español, *Agua, tierra, riesgo y supervivencia. Un estudio antropológico sobre el impacto socio-cultural derivado de la regulación del río Ésera* (1997).
- 33 Charles Tilly, Louise Tilly y Richard Tilly, *El siglo rebelde, 1830-1930* (1997).
- 34 Pedro Rújula, *Contrarrevolución. Realismo y Carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840* (1998).
- 35 R. A. C. Parker, *Historia de la Segunda Guerra Mundial* (1998).
- 36 José Aixalá Pastó, *La peseta y los precios. Un análisis de largo plazo (1868-1995)* (1999).
- 37 Carlos Gil Andrés, *Echase a la calle. Amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)* (2000).
- 38 Francisco Comín y otros, *La Hacienda desde sus ministros. Del 98 a la Guerra Civil* (2000).
- 39 Ángela López Jiménez, *Zaragoza ciudad hablada. Memoria colectiva de las mujeres y los hombres* (2001).
- 40 Juan Carmona, Josep Colomé, Juan Pan-Montojo y James Simpson (eds.), *Viñas, bodegas y mercados. El cambio técnico en la vitivinicultura española, 1850-1936* (2001).
- 41 Ève Gran-Aymerich, *El nacimiento de la arqueología moderna, 1798-1945* (2001).
- 42 Rafael Vallejo Pousada, *Reforma tributaria y fiscalidad sobre la agricultura y la propiedad en la España liberal, 1845-1900* (2001).
- 43 Robert S. DuPlessis, *Transiciones al capitalismo en Europa durante la Edad Moderna* (2001).
- 44 Carlos Usabiaga, *El estado actual de la macroeconomía. Conversaciones con destacados macroeconomistas* (2002).
- 45 Carmelo Lisón Tolosana, *Caras de España. (Desde mi ladera)* (2002).
- 46 Hanneke Willemse, *Pasado compartido. Memorias de anarcosindicalistas de Albalate de Cinca, 1928-1938* (2002).
- 47 M.ª Pilar Salomón Chéliz, *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)* (2002).
- 48 Ana José Bellostas Pérez-Grueso, Carmen Marcuello Servós, Chaime Marcuello Servós y José Mariano Moneva Abadía, *Mimbres de un país. Sociedad civil y sector no lucrativo en Aragón* (2002).
- 49 Mercedes Yusta Rodrigo, *Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1930-1952)* (2003).

- 50 Francisco Beltrán Lloris (ed.), *Antiqua Iuniora. En torno al Mediterráneo en la Antigüedad* (2004).
- 51 Roberto Ceamanos Llorens, *De la historia del movimiento obrero a la historia social. L'Actualité de l'Histoire (1951-1960) y Le Mouvement Social (1960-2000)* (2004).
- 52 Carlos Forcadell, Gonzalo Pasamar, Ignacio Peiró, Alberto Sabio y Rafael Valls (eds.), *Usos de la Historia y políticas de la memoria* (2004).
- 53 Aitor Pérez Ruiz, *La participación en la ayuda oficial al desarrollo de la Unión Europea. Un estudio para Aragón* (2004).
- 54 Gloria Sanz Lafuente, *En el campo conservador. Organización y movilización de propietarios agrarios en Aragón (1880-1930)* (2005).
- 55 Francisco Comín, Pablo Martín Aceña y Rafael Vallejo (eds.), *La Hacienda por sus ministros. La etapa liberal de 1845 a 1899* (2006).
- 56 Pedro Lains, *Los progresos del atraso. Una nueva historia económica de Portugal, 1842-1992* (2006).
- 57 Alessandro Roncaglia, *La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico* (2006).
- 58 Kevin H. O'Rourke y Jeffrey G. Williamson, *Globalización e historia. La evolución de la economía atlántica en el siglo XIX* (2006).
- 59 Fernando Casado Cañeque, *La RSE ante el espejo. Carencias, complejos y expectativas de la empresa responsable en el siglo XXI* (2006).
- 60 Marta Gil Lacruz, *Psicología social. Un compromiso aplicado a la salud* (2007).
- 61 José Ángel Bergua Amores, *Lo social instituyente. Materiales para una sociología no clásica* (2007).
- 62 Ricardo Robledo y Santiago López (eds.), *¿Interés particular, bienestar público? Grandes patrimonios y reformas agrarias* (2007).
- 63 Concha Martínez Latre, *Musealizar la vida cotidiana. Los museos etnológicos del Alto Aragón* (2007).
- 64 Juan David Gómez Quintero, *Las ONGD aragonesas en Colombia. Ejecución y evaluación de los proyectos de desarrollo* (2007).
- 65 M.ª Alexia Sanz Hernández, *El consumo de la cultura rural* (2007).
- 66 Julio Blanco García, *Historia de las actividades financieras en Zaragoza. De la conquista de Zaragoza (1118) a la aparición del Banco de Aragón (1909)* (2007).
- 67 Marisa Herrero Nivelá y Elías Vived Conte, *Programa de Comprensión, Recuerdo y Narración. Una herramienta didáctica para la elaboración de adaptaciones curriculares. Experiencia en alumnos con síndrome de Down* (2007).
- 68 Vicente Pinilla Navarro (ed.), *Gestión y usos del agua en la cuenca del Ebro en el siglo XX* (2008).
- 69 Juan Mainer (coord.), *Pensar críticamente la educación escolar. Perspectivas y controversias historiográficas* (2008).
- 70 Richard Hocquelles, *Resistencia y revolución durante la guerra de la Independencia. Del levantamiento patriótico a la soberanía nacional* (2008).
- 71 Xavier Darcos, *La escuela republicana en Francia: obligatoria, gratuita y laica. La escuela de Jules Ferry, 1880-1905* (2008).

- 72 María Pilar Galve Izquierdo, *La necrópolis occidental de Caesaraugusta en el siglo III. (Calle Predicadores, 20-30, Zaragoza)* (2009).
- 73 Joseba de la Torre y Gloria Sanz Lafuente (eds.), *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia* (2009).
- 74 Laura Sancho Rocher (coord.), *Filosofía y democracia en la Grecia antigua* (2009).
- 75 Víctor Lucea Ayala, *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)* (2009).
- 76 Jesús Gascón Pérez, *Alzar banderas contra su rey. La rebelión aragonesa de 1591 contra Felipe II* (2010).
- 77 Gaspar Mairal Buil, *Tiempos de la cultura. (Ensayos de antropología histórica)* (2010).
- 78 Marie Salgues, *Teatro patriótico y nacionalismo en España: 1859-1900* (2010).
- 79 Jerònia Pons Pons y Javier Silvestre Rodríguez (eds.), *Los orígenes del Estado del bienestar en España, 1900-1945: los seguros de accidentes, vejez, desempleo y enfermedad* (2010).
- 80 Richard Hocquelllet, *La revolución, la política moderna y el individuo. Miradas sobre el proceso revolucionario en España (1808-1835)* (2011).
- 81 Ismael Saz y Ferran Archilés (eds.), *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea* (2011).
- 82 Carlos Flavián y Carmina Fandos (coords.), *Turismo gastronómico. Estrategias de marketing y experiencias de éxito* (2011).
- 83 José Ángel Bergua Amores, *Estilos de la investigación social. Técnicas, epistemología, algo de anarquía y una pizca de sociosofía* (2011).
- 84 Fernando José Burillo Albacete, *La cuestión penitenciaria. Del Sexenio a la Restauración (1868-1913)* (2011).
- 85 Luis Germán Zuberó, *Historia económica del Aragón contemporáneo* (2012).
- 86 Francisco Ramiro Moya, *Mujeres y trabajo en la Zaragoza del siglo XVIII* (2012).
- 87 Daniel Justel Vicente (ed.), *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo* (2012).
- 88 Jeffrey G. Williamson, *El desarrollo económico mundial en perspectiva histórica. Cinco siglos de revoluciones industriales, globalización y desigualdad* (2012).
- 89 Carlos Laliena Corbera, *Servos medievales de Aragón y Navarra en los siglos XI-XIII* (2012).
- 90 Enrique Cebrián Zazurca, *Sobre la democracia representativa. Un análisis de sus capacidades e insuficiencias* (2013).
- 91 Ignacio Simón Cornago, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica* (2013).
- 92 Ignacio Peiró Martín, *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión* (2013).
- 93 Gabriel Sopena Genzor (ed.), *Aragón antiguo: fuentes para su estudio* (2013).
- 94 José Antônio de C. R. de Souza y Bernardo Bayona Aznar (eds.), *Doctrinas y relaciones de poder en el Cisma de Occidente y en la época conciliar (1378-1449)* (2013).
- 95 Elisabel Larriba, *El público de la prensa en España a finales del siglo XVIII (1781-1808)* (2013).

- 96 Emilio Benedicto Gimeno, José Antonio Mateos Royo, *La minería aragonesa en la cordillera Ibérica durante los siglos XVI y XVII. Evolución económica, control político y conflicto social* (2013).
- 97 José Ángel Sesma Muñoz, *Revolución comercial y cambio social. Aragón y el mundo mediterráneo (siglos XIV-XV)* (2013).
- 98 Alain Hugon, *La insurrección de Nápoles, 1647-1648. La construcción del acontecimiento* (2014).
- 99 Arno J. Mayer, *Las Furias. Violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa* (2014).
- 100 Francisco Javier Ramón Solans, «*La Virgen del Pilar dice...*». *Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea* (2014).
- 101 Ángel Alcalde, *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)* (2014).
- 102 Raúl Susín Betrán y M.<sup>a</sup> José Bernuz Beneitez (coords.), *Seguridad(es) y derechos inciertos* (2014).
- 103 María Asunción Bellosta Martínez, *Sentir la muerte hoy. El género al final de la vida* (2014).
- 104 Chabier Gimeno Monterde, *Buscavidas. La globalización de las migraciones juveniles* (2014).
- 105 Jordi Canal, *La historia es un árbol de historias. Historiografía, política, literatura* (2014).
- 106 David Vila Viñas, *La gobernabilidad más allá de Foucault. Un marco para la teoría social y política contemporáneas* (2014).
- 107 Javier Rodrigo (ed.), *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX* (2014).
- 108 Jerònia Pons Pons y Margarita Vilar Rodríguez, *El seguro de salud privado y público en España. Su análisis en perspectiva histórica* (2014).
- 109 Fernando Arletaz, *Religión, esfera pública, mundo privado. La libertad religiosa y la neutralidad del Estado en las sociedades secularizadas* (2015).
- 110 Alessandro Roncaglia, *Economistas que se equivocan. Las raíces culturales de la crisis* (2015).
- 111 Laura Sancho Rocher (coord.), *La Antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos* (2015).
- 112 José Ignacio Gómez Zorraquino, *Patronazgo y clientelismo. Instituciones y ministros reales en el Aragón de los siglos XVI y XVII* (2016).
- 113 George L. Mosse, *Soldados caídos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales* (2016).
- 114 Domingo Gallego Martínez, Luis Germán Zubero y Vicente Pinilla Navarro (eds.), *Estudios sobre el desarrollo económico español. Dedicados al profesor Eloy Fernández Clemente* (2016).
- 115 Maurice Agulhon, *Política, imágenes, sociabilidades: de 1789 a 1989*, ed. de Jordi Canal (2016).
- 116 María José Estarán Tolosa, *Epigrafía bilingüe del Occidente romano. El latín y las lenguas locales en las inscripciones bilingües y mixtas* (2016).
- 117 Raanan Rein y Joan Maria Thomàs (eds.), *Guerra Civil y franquismo: una perspectiva internacional* (2016).

- 118 Eugenio García Gascón, *Sayyid Qutb. Nostalgia del islam* (2016).
- 119 Bernardo Bayona Aznar y José António de C. R. de Souza (eds.), *Iglesia y Estado. Teorías políticas y relaciones de poder en tiempo de Bonifacio VIII y Juan XXII* (2016).
- 120 Alexandre Coello de la Rosa y Josep Lluís Mateo Dieste, *Elogio de la antropología histórica. Enfoques, métodos y aplicaciones al estudio del poder y del colonialismo* (2016).
- 121 Stéphane Michonneau, «*Fue ayer*». *Belchite: un pueblo frente a la cuestión del pasado* (2017).
- 122 Alessandro Roncaglia, *Breve historia del pensamiento económico* (2017).
- 123 Cristina Monge Lasierra, *15M: un movimiento político para democratizar la sociedad* (2017).
- 124 F. Rosario Espinoza Rodríguez, *El agua para la producción de energía en Centroamérica. Régimen jurídico* (2017).
- 125 Manuel Chust (ed.), *De revoluciones, Guerra Fría y muros historiográficos: acerca de la obra de Manfred Kossok* (2017).
- 126 Antonio Peiró Arroyo, *El golpe de Estado del general Palafox* (2017).
- 127 Juan Postigo Vidal, *El paisaje y las hormigas. Sexualidad, violencia y desorden social en Zaragoza (1600-1800)* (2018).
- 128 Antonio Rivera (ed.), *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo* (2018).
- 129 Carolina Armenteros, *La idea francesa de la historia. Joseph de Maistre y sus herederos* (2018).
- 130 Jesús A. Martínez Martín, *Los negocios y las letras. El editor Francisco de Paula Mellado (1807-1876)* (2018).
- 131 David Alegre, Miguel Alonso y Javier Rodrigo (coords.), *Europa desgarrada: guerra, ocupación y violencia, 1900-1950* (2018).
- 132 Ana M.<sup>a</sup> Rodrigo Echalecu, *El libro autárquico y la biblioteca nacional católica. La política del libro durante el primer franquismo (1939-1951)* (2018).
- 133 Vicente Pinilla, Luis Germán y Agustín Sancho, *El transporte público en Zaragoza. Desde 1885 hasta la actualidad* (2018).
- 134 Ángel Rafael Lombardi Boscán, *Banderas del rey. Los realistas y las guerras de España en América (1810-1823)* (2019).
- 135 Daniele Menozzi, *Iglesia y derechos humanos. Ley natural y modernidad política, de la Revolución francesa hasta nuestros días* (2019).
- 136 Pierre Serna, *Como animales. Historia política de los animales durante la Revolución francesa (1750-1840)* (2019).
- 137 Carlos Franco de Espés, *Los enigmas de Valençay. Fernando VII y la corte española en el exilio (1808-1814)* (2019).
- 138 Ramon Arnabat Mata, *Asocioas y seréis fuertes. Sociabilidades, modernizaciones y ciudadanías en España, 1860-1930* (2019).
- 139 Alessandro Roncaglia, *La era de la disgregación. Historia del pensamiento económico contemporáneo* (2019).
- 140 Maurizio Ridolfi, *Las fiestas nacionales en la Italia contemporánea* (2020).
- 141 Marcela García Sebastiani y Xosé M. Núñez Seixas (eds.), *Hacer patria lejos de casa. Nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)* (2020).

- 142 Sergio Luzzatto, *El cuerpo del Duce. Un ensayo sobre el desenlace del fascismo* (2020).
- 143 Carlos Fernández Rodríguez, *Los otros camaradas. El PCE en los orígenes del franquismo (1939-1945)* (2020).
- 144 Mona Ozouf, *La fiesta revolucionaria, 1789-1799* (2020).
- 145 Lourenzo Fernández Prieto, Antonio Míguez Macho y Dolores Vilavedra Fernández (eds.), *1936. Un nuevo relato* (2020).
- 146 Javier Herrero, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español* (2020).
- 147 Miguel Ángel del Arco Blanco y Claudio Hernández Burgos (eds.), «*Esta es la España de Franco*». *Los años cincuenta del franquismo (1951-1959)* (2020).
- 148 Francesc Valls Junyent, *La Cataluña atlántica. Aguardiente y tejidos en el arranque industrial catalán* (2020).
- 149 Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional* (2020).
- 150 Bertrand Noblet, *Virilidad nacional. Modelos y valores masculinos en los manuales de historia (1931-1982)* (2020).
- 151 Alexandre Dupont, *La internacional blanca. Contrarrevolución más allá de las fronteras (España y Francia, 1868-1876)* (2021).
- 152 Josep Escrig Rosa, *Contrarrevolución y antiliberalismo en la independencia de México (1810-1823)* (2021).
- 153 Loreto Di Nucci, *La democracia distributiva. Ensayo sobre el sistema político de la Italia republicana* (2021).
- 154 Marcela Ternavasio, *Los juegos de la política. Las independencias hispanoamericanas frente a la contrarrevolución* (2021).
- 155 Arianna Arisi Rota, *El Risorgimento. Un viaje político y sentimental a la unidad de Italia* (2021).
- 156 Ekaitz Etxeberria Gallastegi y Jon Andoni Fernández de Larrea (coords.), *La guerra privada en la Edad Media. Las coronas de Castilla y Aragón (siglos XIV y XV)* (2021).
- 157 Paul Aubert, *La civilización de lo impreso. La prensa, el periodismo y la edición en España (1906-1936)* (2021).
- 158 Antonino De Francesco, *La Revolución francesa. Doscientos años de combates por la historia* (2022).
- 159 Philipp Ther, *Extranjeros. Refugiados en Europa desde 1492* (2022).
- 160 David Ballester, *Las otras víctimas. La violencia policial durante la Transición (1975-1982)* (2022).
- 161 José Luis Fernández Martínez, *¿Qué esperamos de la democracia participativa? Preferencias de los ciudadanos e impacto de los procesos participativos* (2022).
- 162 Gabriel Sanz Casanovas, *Rabias indomita. Representación del bárbaro y violencia contra los no romanos en las Res gestae de Amiano Marcelino* (2022).
- 163 Daniele Menozzi, *De Cristo Rey a la ciudad de los hombres. Catolicismo y política en el siglo XX* (2022).
- 164 Gaspar Mairal Buil, *Historia cultural del riesgo. Imaginar el futuro antes de la modernidad* (2022).
- 165 Paul Aubert, *El diario El Sol en su época (1917-1939)* (2022).
- 166 José Ignacio Gómez Zorraquino, *En el marco político del pactismo. La clientela regia aragonesa que sirvió a los Austrias en la corte, los dominios mediterráneos y las Indias* (2022).

- 167 Jean-Philippe Luis, *Aguado o la embriaguez de la fortuna. Un genio de los negocios* (2023).
- 168 Fred Spier, *La gran historia y sus regímenes* (2023).
- 169 Quintí Casals Bergés, *Todo por el pueblo y para el pueblo. Los orígenes de la democracia contemporánea en España (1808-1890)* (2023).
- 170 Diego Cucalón Vela, *De la conspiración al poder y del poder a la nada: El Partido Republicano Radical Socialista (1929-1933)* (2023).
- 171 Lynn Hunt, *La novela familiar de la Revolución francesa* (2023).
- 172 José Luis Agudín Menéndez, *El Siglo Futuro. Un diario carlista en tiempos republicanos (1931-1936)* (2023).
- 173 Pierre Géal y Pedro Rújula (coords.), *Los funerales políticos en la España contemporánea. Cultura del duelo y usos públicos de la muerte* (2023).
- 174 José Ángel Sesma Muñoz, *Oro blanco. La lana de Aragón en el Mediterráneo medieval (siglos XIII-XV)* (2023).
- 175 Carlo Verri, *Los carlistas en las Cortes Constituyentes (1869-1871)* (2023).
- 176 Maximiliano Fuentes Codera (coords.), *La gripe de 1918. Una aproximación política y cultural tras la pandemia de COVID* (2023).
- 177 Dario Migliucci, *El mundo de la historia. Una guía para explorarlo* (2024).
- 178 Gabriela de Tord Basterra, *Epigrafía religiosa en lenguas locales del Occidente mediterráneo* (2024).
- 179 Iñaki Iriarte-Goñi y Juan Infante-Amate (coords.), *Impactos ambientales del crecimiento económico en España. Una perspectiva histórica* (2024).
- 180 María José Esteban Zuriaga, *Entre la fábrica y la sacristía. Catolicismo de base, división eclesial y tensiones políticas en la diócesis de Zaragoza (1946-1979)* (2024).
- 181 Luis Horrillo Sánchez, *El espionaje británico y Franco. Desde Hendaya hasta Torch* (2024).
- 182 Raquel Sánchez (coord.), *Hijos del siglo. Valores sociales y trayectorias biográficas masculinas en España (1830-1890)* (2024).
- 183 Ignazio Veca, *El mito de Pío IX. Historia de un papa liberal y nacional* (2024).
- 184 Tomás Pérez Vejo, *México, la nación doliente. Imágenes profanas para una historia sagrada* (2024).
- 185 Antonino De Francesco, *Repúblicas atlánticas. Historia global de las prácticas revolucionarias (1776-1804)* (2024).
- 186 David Martínez Fiol y Josep Pich Mitjana, *Regionalismos y regeneracionismos enfrentados. Entre la energía unificadora y el impulso centrifugo (1875-1914)* (2024).
- 187 Lara Campos Pérez, *Recordar la República. La imagen de la Primera República en la Segunda* (2025).
- 188 Ivana Frassetto y Josep Escrig (coords.), *El Primer Imperio Mexicano (1821-1823)* (2025).
- 189 Pierre Bauduin, *Historia de los vikingos. De las invasiones a la diáspora* (2025).



*HISTORIOGRAFÍA, TEMPORALIDAD Y SABER HISTÓRICO* intenta abrir un diálogo entre diferentes tiempos y lugares, más allá de cualquier clase de etnocentrismo, europeísta o latinoamericanista. Acude a la narración para dar cuenta del ir y venir entre el pasado y el presente y mostrar que la historia y sus formas no transcurren en una sola dirección; están hechas de tiempo y en ellas el futuro constituye un eje fundamental para comprender el tipo de incertidumbres, de dilemas teóricos y cognitivos que atraviesan la historia. La obra se ha construido desde la crisis de las historias historicistas, incapaces de advertir la dimensión temporal que atraviesa sus relatos.

